EL GENOCIDIO ASIRIO DEL SIGLO XIX

Cuando se habla de persecución o de genocidio, lo primero que viene a nuestra mente es el holocausto de judíos y armenios así como de otras gentes que han sufrido en Occidente tales horrores. Sin embargo, casi nunca se menciona el genocidio de los cristianos de Oriente al otro lado del río Eufrates: a saber; los asirios, que fueron masacrados por los turcos y los kurdos de forma brutal y despiadada. Este silencio tan largo y casi intencionado no se explica fácilmente, porque obra en los archivos una enorme cantidad de documentación relacionada con el holocausto asirio, ni apenas hoy suscita interés la tragedia que diezmó para siempre a la población asiria, la verdadera población autóctona de la, una vez gloriosa, Asiria.

La documentación sobre la situación de los cristianos asirio-caldeos ha llegado hasta nosotros principalmente a través de diarios y cartas de miembros de los distintos centros instalados en varios puntos geográficos del norte de Asiria. Gradualmente están apareciendo documentos escritos también en árabe y arameo que informan sobre la masacre de los armenios y asirios en el territorio de ambas naciones –Armenia y Asiria– usurpadas por los turcos y los kurdos con la ayuda y consentimiento de las potencias occidentales.

Evidentemente, la población de etnia asiria y, desde el punto de vista religioso, asiria, caldea, siro-ortodoxa y católica y posteriormente, por la actividad misionera occidental en la zona, protestante y católica romana, ha sido siempre

Universidad Pontificia de Salamanca

una iglesia marcada por el martirio, desde los comienzos de su fundación que se remonta a la época apostólica, concretamente al año 37 d.C. Conforme a la transmisión tradicional, los comienzos de esta Iglesia se remontan a la actividad del Apóstol S. Tomás y sus discípulos Adai y Mari, pertenecientes al grupo de los 70. Pero como todo lo relacionado con la historia de los asirio-caldeos, tan poco conocida en Occidente, se considera leyenda, también la historia de sus comienzos está etiquetada de esta forma tan incorrecta por no calificarla de signo de poca base científica. Podríamos trazar su historia de forma esquemática, pero esto nos llevaría muchas páginas y nos alejaríamos del tema que estamos intentando ilustrar en este trabajo. Por ello, y a pesar de la larga trayectoria histórica marcada por vicisitudes y experiencias profundamente amargas, nos limitaremos solamente a las últimas persecuciones que aniquilaron a la población asiria y a los supervivientes que se vieron obligados a huir y buscar refugio, en gran parte, en la diáspora. A su vez, representa el peligro que poco se ha tenido en consideración, la desaparición gradual de su memoria, porque las generaciones se van integrando en las sociedades occidentales de manera tal que dentro de pocas décadas sólo quedará el nombre, si no se reacciona inteligentemente en compaginar la integración con la recuperación de los valores que caracterizan a la población asiria.

Hechas estas precisiones, comenzaremos nuestro estudio, limitando el tema a una época concreta que nos lleva a mediados del siglo XIX. Es en este tiempo cuando varias misiones occidentales intentaron instalarse en Oriente Medio y en concreto en Anatolia y Norte de Asiria, zona hoy día más conocida como Kurdistán, incluso por los mismos autores cristianos orientales formados en Occidente. Tanto católicos romanos como protestantes y anglicanos volvieron su vista hacia Oriente con el empuje de la arqueología, que permitió desvelar muchos misterios y desenterrar muchas culturas hasta entonces caídas en el olvido. Se recuperaron muchos objetos, inscripciones, fortificaciones, ciudades reales, tesoros de un valor incalculable, pero tardaron en descubrir de forma íntegra a la población heredera de toda aquella riqueza que actualmente es patrimonio cultural que se puede contemplar en grandes y valiosos museos de las capitales europeas más emblemáticas. Sólo a modo de ejemplo podríamos mencionar, París, Londres, Berlín, Viena y muchas más, y sin embargo

Universidad Pontificia de Salamanca

poca atención se ha dedicado a lo más valioso, los portadores de todo aquello. ¡Qué cruel puede resultar la historia a pesar de ser gloriosa y qué injusta aunque siempre intente poner las cosas en su sitio a medida que avanza en el tiempo!

La población asiria sólo se ha quedado con la segunda parte, con la esperanza de que una vez se haga justicia con ella, consiguiendo el reconocimiento oficial de su población y de su territorio que actualmente está dominado por el verdugo histórico que la masacró. Y no contento con la masacre, en los últimos años intenta apoderarse de su historia y su cultura convirtiéndolas en suyas sin que nadie diga nada, salvo alguna excepción de un número muy reducido de eruditos que escriben y publican trabajos serios pero de los que para el lector actual no pasa de ser un tema de poco interés a pesar de su importancia colosal.

Este trabajo debe considerarse una dedicación a la causa de los cristianos orientales tan abandonados a su suerte, tan olvidados por las grandes potencias y marginados por los políticos actuales que tanto hablan de justicia social, de derechos humanos, del derecho a la libertad, a la integridad, y a la vida, pero que no hacen nada por los cristianos orientales en general, y a los asirio-caldeos que están sufriendo continuamente las persecuciones más drásticas de la historia sin que nadie intervenga en su favor de forma seria y responsable.

Como es notorio, Oriente fue siempre un lugar de mucho interés no sólo por el oro negro que domina los mercados provocando la globalización mundial, sino también por los tesoros que alberga en su seno: personas que son el signo más valioso de una continuidad histórica que abarca muchos miles de años de historia, sin la cual estaríamos en la ignorancia más profunda. Esta historia nos lleva también a un período amargo, triste y terriblemente duro con la llegada de los occidentales a la zona. Gracias a esta presencia tenemos constancia de lo ocurrido y de los hechos que no pueden ser catalogados como una leyenda transmitida por los autóctonos. La mayor parte de la documentación procede de las manos de testigos oculares, procedentes de distintas misiones cristianas de tradición occidental. Mediante tal documentación se ha podido describir, aunque superficialmente, la tragedia que ha perseguido a los asirios y que ha conseguido casi eliminarlos de la faz de la tierra, de no ser por la intervención de algunos

Universidad Pontificia de Salamanca

misioneros y diploláticos que se comprometieron de forma individual con la causa asiria y han denunciado los hechos aunque no hayan causado el efecto que merecían, porque, al fin y al cabo, se trataba de vidas humanas que merecían una dignidad, una causa y un reconocimiento que nunca tuvieron y todo quedó en papel mojado.

1. La primera fase del genocidio asirio

Tras la creación de la misión americana en Urmia por Justin Perkins y Ashel Grant[1], los misioneros intentaron contactar con los responsables de la Iglesia Asiria en la zona. En el año 1836 solicitaron permiso al Patriarca Mar Shim'un, cuya residencia patriarcal estaba en Qudshanis, para instalarse entre los cristianos de la Iglesia de Oriente[2]. En el año 1839 el misionero Grant hizo la primera visita al Patriarca, durante la cual aprovechó también para contactar con los

1 Cf. G. Yonan, *Ein Vergessener Holocaust. Die Vernichtung der christlichen Assyrer in der Türkei*, Göttingen-Wien 1989, 29.

2 El término Iglesia de Oriente (ܥܕܬܐ ܕܡܕܢܚܐ) es el título oficial que tiene desde su creación hasta las disputas cristológicas de los siglos V y VI. A raíz de ello fueron llamados monofisitas (jacobitas) y duofisitas (nestorianos) por el simple hecho de haberse adherido a una u otra doctrina sostenidas por los defensores de duofisismo y monofisismo. Pero en sus documentos oficiales llevaban hasta el siglo XVI el nombre oficial de Iglesia de Oriente, considerando occidentales incluso a los bizantinos. A partir de la separación acaecida en el año 1552 una rama de la Iglesia de Oriente duofisita se separó buscando la unión con la sede romana, donde recibió el nombre de Iglesia caldea. Debido a este fenómeno el nombre étnico de la población asiria cedió el puesto a la identificación religiosa. Todo lo que tenía que ver con la identidad étnica que los vinculaba con el paganismo fue cayendo en desuso. La separación y la delicada situación provocada por los enfrentamientos entre los distintos grupos religiosos autóctonos y las misiones occidentales ayudaron al resurgimiento de la identidad étnica. Esto no quiere decir que la población no tuviera claro lo que era desde el punto de vista étnico sino que se daba, y aun se da más importancia a la pertenencia a la comunidad religiosa debido a la continua persecución que han padecido por ser precisamente cristianos. De hecho el Patriarca ostentaba los poderes tanto espiritual como el material o temporal. Era una especie de cabeza visible tanto en su Iglesia como ante los poderes políticos dominantes en Asiria.

Universidad Pontificia de Salamanca

kurdos, cuyo jefe entonces era el emir Nurallah que fue curado por el enviado de la misión protestante americana de la enfermedad que padecía. El jefe kurdo tenía su residencia en Bashqala mientras su sobrino Suleyman vivía en Dshulamerg. El odio hacia los cristianos de la zona creció considerablemente por el apoyo que prestó el patriarca asirio al sobrino de Nurallah con el cual estaba enfrentado por el tema de poder que disputaban ambos mandatarios. La postura del Patriarca tuvo consecuencias nefastas para los asirios de la zona. Hasta la llegada de los misioneros los jefes locales tanto cristianos como musulmanes kurdos, resolvían los problemas según las costumbres de los confederados de la zona, que se reunían entre sí para dar soluciones a los conflictos. Con la presencia de los extranjeros en la zona y sus influencias en la capital del imperio otomano, Constantinopla, tales costumbres vinieron a menos y cada uno buscaba apoyos más poderosos que estaban en manos de los gobernantes de las provincias otomanas. De hecho se observa este nuevo fenómeno durante el conflicto que tuvieron Nurallah y Suleyman. El emir kurdo, en lugar de intentar resolver el problema conforme a la costumbre del lugar, viajó hasta Erzerum donde residía el gobernador otomano para buscar apoyo en todos los sentidos y limitar de esta forma la influencia y el poder temporal del patriarca asirio. También Suleyman de Dshulamerg estipuló una alianza con el patriarca Mar Shim'un contra el pacto de Nurallah con los otomanos pero este último convenció al final a su sobrino para decantarse por el pacto otomano. Por otro lado también las distintas misiones cristianas católicas, anglicanas y protestantes competían por la instalación más directa en la zona. Esta actitud fue entendida por los kurdos como una posible amenaza que acrecentó el odio de los partidarios de Nurallah hasta el punto de quemar la residencia patriarcal durante la ausencia del dignatario asirio, como una advertencia que posteriormente convertirá a Nurallah en enemigo número uno de los cristianos asirios. Como de costumbre, siendo los kurdos de tradición musulmana, se aliaron contra los cristianos asirios, considerados infieles.

Entre 1841 y 1842 hizo el misionero Grant varias visitas al Patriarca Mar Shim'on con el objetivo de crear varios enclaves entre las comunidades cristianas. En su cuarta visita intentó contactar también con emir Nurallah para tratar con

Universidad Pontificia de Salamanca

él el proyecto de la creación de varias estaciones misioneras entre los distintos clanes asirios de Tiari. El misionero americano recibió el consentimiento de Nurallah pero sin ninguna garantía, porque para el emir de Bashqala, Grant era, al igual que el resto de los cristianos, un forastero infiel[3] y por tanto no tenía ningún vínculo condicionante para con él.

El apoyo que prestó el Patriarca asirio al emir de Dshulamerg creó una animadversión hacia Mar Shim'un que agravó aún más la situación de los cristianos asirios de la zona tras la alianza que se forjó entre los dos emires del territorio. Ello obligó al patriarca a buscar un aliado fuera del círculo kurdo contactando con el gobernador turco de Mosul Muhammed Pasha. Los mencionados emires kurdos por otro lado ganaron la confianza del jefe kurdo de la región de Bothan, Badr Jan. Este último intentó más de una vez apoderarse de la región dirigida por Muhammed Pasha, quien tras enterarse del plan de los kurdos de hacerse con el control del territorio bajo su mandato, prometió su apoyo al mandatario asirio para evitar la expansión kurda. La invasión kurda no tardó en hacerse realidad pero ésta fue repelida por el ejército turco. Los asirios estuvieron al margen y aconsejados por los misioneros occidentales no participaron en las campañas militares. En Tiari (Ashita) se inauguró en el año 1842 la misión americana con la apertura de un edificio construido con la finalidad de emprender actividades escolares y formativas. Sin embargo la información que llegó a Constantinopla hablaba de una fortaleza más que de un centro misionero. Este acontecimiento y la no participación militar de los asirios al lado de los kurdos acrecentó el odio kurdo hacia los cristianos.

A finales del año 1842, el Patriarca fue invitado por Nurallah a una reunión, que el dignatario asirio rechazó, bajo el consejo del misionero inglés G. P. Badger. Éste convenció al patriarca asirio para aliarse con el gobierno otomano y sus aliados. Esta postura supuso para los asirios de Tiari la enemistad declarada por parte de los clanes kurdos de la región. El odio kurdo no se hizo esperar, Nurallah decidió enviar una expedición que debería castigar a los asirios por no haberles

3 Esta idea sigue siendo una de las características típicas del pueblo islámico que tiene unas consecuencias tremendas para la población cristiana en Oriente Medio.

Universidad Pontificia de Salamanca

apoyado en la campaña militar contra Muhammed Pasha. Pero antes de empezar la masacre, el emir kurdo se aseguró el apoyo de Badr Jan y el consentimiento del gobernador turco de Mosul supuestamente aliado de los asirios. Por otra parte y lo que no se entiende, es el papel del misionero americano Grant quien estaba al tanto del plan de castigo que trazaron los kurdos y no hizo nada para evitarlo. No solamente esto, sino que por lo visto participó en la elaboración del plan estratégico de la invasión, prometiéndose la propiedad patriarcal junto a su residencia como recompensa[4].

La invasión kurda no se hizo esperar; entraron en Tiari como bestias hambrientas, masacrando más de una cuarta parte de la población de Tiari. Al patriarca no le quedó más remedio que abandonar la sede patriarcal y buscar refugio en Persia. También la misión americana en Ashita sufrió las consecuencias de la destrucción; Grant un año después murió de cólera en Mosul. Tras muchos años de exilio volvió el Patriarca asirio a Tiari con la promesa de no volver a fiarse de los occidentales. La traición fue como un jarro de agua fría, al enterarse de los planes de Grant y la misión americana. Todo ello le llevó a considerar a los occidentales como gente no bien vista en su jurisdicción. La poca simpatía del patriarca asirio hacia los misioneros occidentales fue transmitida a todos sus obispos e Iglesias locales sobre todo a las diócesis de Dshilu, Berwar, Gawar y Shamsdinan. La fuerte presencia de la diplomacia occidental en la zona persa y la escasa influencia del "Catolicós", le impidieron la propagación del rechazo que expresó hacia la presencia extranjera en toda su jurisdicción.

Documentos relacionados con la masacre kurda en Hakkari son descritos en la carta del misionero G. P. Badger quien dice: "*A Principios del mes de mayo 1843 recibí una*

4 Cf. G. Yonan, *Ein Vergessener Holocaust. Die Vernichtung der christlichen Assyrer in der Türkei*, Götting-Wien 1989, 32: "Er sah sich als ‚neutraler Vermittler', der sich nicht in lokale Konflikte einzumischen hatte. Ihm war nicht bewusst, dass er einen Teil dieses Konfliktes selbst heraufbeschworen hatte. Zehn Tage erlebte er die Vorbereitungen für die Invasión, wurde in alle Pläne eingeweiht und lies sich das Versprechen geben, Mar Schimuns Eigentum und seine Residenz als Zufluchtstätte zu verschonen".

Universidad Pontificia de Salamanca

carta de Mar Shim'un, en la cual me comunicó que las tropas aliadas de Badr Jan y del emir de Hakkari estaban coordinando los preparativos para la guerra contra los Nestorianos (asirios). Se están organizando para atacar al distrito de Barwar que se encuentra en el distrito federal del Pasha cuya residencia está en Mosul. Este último ha instigado a los kurdos a una invasión. El 4 de junio recibí otra carta, en la que el Patriarca describe el plan de los preparativos de la guerra:

'Le informamos que el Emir de Hakkari, Ismael Pascha, Badr Jan y el jefe de los kurdos Artushi, Tatar Jan Aja han pactado una alianza contra nosotros. Durante la Gran Fiesta de la Resurrección (La Pascua) entraron en nuestros distritos robaron una ingente cantidad de nuestros rebaños de ovejas que pertenecían a Malek Ismael y a otros de los nuestros. Mataron también a muchos hombres, mujeres y niños, a los cuales cortaron las orejas para enviarlas a Badr Jan. Nos hemos enterado de otro plan para masacrar toda la población cristiana de las montañas y de la destrucción de sus aldeas y sus bienes. De todo ello usted puede ver que una desgracia, equiparable a la de Job, nos ha sobrevenido: Nuestros hijos e hijas han sido abatidos con la agudeza de la espada y nuestros rebaños y nuestra propiedad han sido botín de nuestro enemigo'[5]".

Lo que el Patriarca había anunciado, en poco tiempo se hizo realidad; los ataques de los aliados kurdos se intensificaron y no tardaron en masacrar a los habitantes del distrito de Diz en Tiari, quemando sus casas y destruyendo sus cosechas y convirtiendo en botín sus bienes. Los que sufrieron el martirio se salvaron de las vejaciones a las que fueron sometidos los supervivientes; las mujeres llevaron la peor parte. Ellas estuvieron sometidas a violaciones diarias, las niñas raptadas y forzadas a matrimonios que obligaban a la conversión al Islam. Las barbaries realizadas son signo del odio despiadado de los kurdos, acumulado durante mucho tiempo por no haber apoyado su iniciativa militar contra el gobernador turco de Mosul. Al principio era una especie de castigo que

5 G.P. Badger, *The Nestorians and their rituals, With the Narrative of a Mission to Mesopotamia and Coordistan in 1842-1844*, London 1852, vol. I, 270s. Cf. G. Yonan, *Ein Vergessener Holocaust. Die Vernichtung der christlichen Assyrer in der Türkei*, 34-35.

Universidad Pontificia de Salamanca

querían aplicar a los cristianos asirios por no haber participado activamente en la iniciativa. La mayor parte de los supervivientes, sobre todo mujeres y niños, fueron trasladados a Gazira (ibn Omar) para luego venderlos como esclavos a los musulmanes y entregarlos como regalos a las personalidades musulmanas de relevancia. En esta ocasión cogieron a la ya anciana madre del Patriarca, y tras someterla a distintos tipos de vejaciones, la mataron cortándola en dos y la tiraron al río Zab junto a un mensaje que decía: *lleva a tu hijo el mensaje del destino que le espera*.

Los que pudieron escapar a la mascare huyeron a las montañas de difícil acceso, otros encontraron refugio en Barwar Bajo, donde sufrieron posteriormente el mismo drástico destino. Milagrosamente el patriarca, junto a su hermano, el sacerdote Abraham de Ashita y otros dos acompañantes pudieron salvarse y buscar refugio en Mosul, donde los recibió el Vice-Cónsul británico Mr. Rassam el 27 de julio 1843[6].

Una segunda carta del Patriarca enviada al Arzobispo cantuariense y al Obispo de Londres data del 1 de enero de 1844, y relata acerca de la desgracia y masacre tramada y ejecutada por los enemigos. *Ad literam* dice: *los enemigos de la fe cristiana*. En la Epístola relata el máximo mandatario de la comunidad asiria: *"Estos enemigos han matado una gran parte de nuestro pueblo y muchas mujeres y niños fueron arrastrados a la cautividad. Gran parte de nuestros pueblos saqueados y posteriormente destruidos, al igual que nuestras iglesias y nuestras propiedades, de modo que la profecía de Jeremías*[7] *se cumplió en nosotros: mi pueblo ha caído en manos del enemigo y nadie le ha prestado ayuda. El enemigo los veía y se burlaba de sus desgracias. Nos persiguieron en las montañas y en la selva nos ponían trampas. Mis ojos se han obstruido por tantas lágrimas, mi honor está por los suelos, porque ha sido aniquilado mi pueblo. Las mujeres, niños y hasta los bebés fueron trasladados como esclavos a las ciudades y aldeas para su venta"*.

6 Cf. G.P. Gadger, *The Nestorians and their Rituals, Wit the Narrative of a Mission to Mesopotamia and Coordistan in 1842-1844*, Londres 1852, vol. I, 270s.

7 *Jer* 50, 6s.

Universidad Pontificia de Salamanca

En esta ocasión, el predicador Georg Badger y sus colaboradores prestaron mucha ayuda a los asirios que se libraron de la masacre y alcanzaron Mosul. Otro personaje que prestó gran ayuda a los cristianos asirios fue Sir Stratford Canning, tanto en el ámbito de relaciones diplomáticas como humanitarias. En la carta del Patriarca asirio se insiste mucho en la importancia de la figura de Badger en todo el conflicto. Por otra parte debe de haber desempeñado el papel de intermediario entre la comunidad cristiana asiria y los anglicanos. La colaboración contemplaba proyectos de reconstrucción de ciudades y pueblos destruidos, incluyendo la construcción de las iglesias destruidas, las escuelas y centros de formación[8].

El exterminio de la población cristiana asiria estaba en pleno proceso de desarrollo. Apenas los kurdos arrasaban una zona, pasaban a la otra; su deseo indominable de derramar sangre cristiana estaba a la orden del día. Habían jurado no descansar hasta la muerte del último cristiano en la zona. Tal y como documenta el famoso arqueólogo y embajador Austin H. Layard, el despiadado jefe kurdo Badr Jan hizo masacrar a sangre fría a 10.000 habitantes del distrito de Tiari y arrastró consigo a una gran cantidad de mujeres y niños para luego convertirlos en esclavos. Gran parte de estos desgraciados fueron rescatados por Sir Stratford Canning, por medio de una elevada suma de dinero y por el envío de un comisario a la zona kurda para la liberación de los capturados.

El arqueólogo Layard describe con sus propias palabras su visita a Lizan perteneciente al distrito de Tiari y construida muy cerca del río Zab. *"Cabalgamos hasta el patio de una iglesia sin techo, que se elevaba de las ruinas y fue el primer edificio en el pueblo que fue reconstruido. Extendimos nuestras alfombras entre las tumbas, ya que hasta entonces (1846) no había casas habitables. El Malek y los pocos que escaparon de la masacre, vivían durante el día bajo los árboles y por la noche encima de andamiajes de hierba y de ramas de madera que construyeron a la orilla del río Zab. En las cercanías de Lizan sucedió uno de los acontecimientos más deplorables de la matanza despiadada. Uno de los habitantes de Lizan se*

8 A. Riley, *Report on the Foundation of the Archbishop's Mission to the Assyrian Church in 1886*, Londres, 22-24.

Universidad Pontificia de Salamanca

ofreció para conducirme al lugar de la matanza y yo le seguí cuesta arriba.

Cuando salimos de los huertos nos encontramos a las faldas de unas montañas rocosas verticales y de una altura de unos 1000 metros sobre el río. Nos llevó una hora entera alcanzar la altura indicada. Nada más llegar se podía observar indicios de la matanza por los restos esparcidos. Nos topábamos con cráneos que luego rodaban hasta abajo del monte. Más arriba nos encontramos con piernas destrozadas, y trozos de vestidos en fase de descomposición. Cuanto más avanzábamos más frecuentemente veíamos restos. Más adelante encontramos esqueletos enteros. Pronto tuve que desistir del recuento de los cuerpos. Al llegar a la ladera de la montaña vimos que la cuesta estaba totalmente cubierta con huesos mutilados y pelos de mujeres, prendas y zapatos del todo desgastados. Aquí yacían cráneos de todo tamaño. Mientras avanzábamos entre la enorme cantidad de huesos no podíamos evitar de pisarlos y así veíamos rodar varios cráneos hasta abajo. 'Esto aún no es nada', me dijo el guía, al verme contemplar con asombro el montón de huesos. 'Son solo huesos de los que fueron empujados al vacío o de los que se tiraban para evitar la espada…".

Cuando los Refugiados, que se salvaron de la masacre en Ashita, se enteraron de la matanza en el valle de Lizan, recogieron los habitantes de las aldeas sus pertenencias que podían cargar y subieron a las montañas con la esperanza de no ser vistos por los kurdos y en caso contrario la montaña les permitiría defenderse de cualquier fuerza militar por la inaccesibilidad del lugar donde se encontraban. Mujeres y niños, al igual que los hombres se escondieron en un lugar, donde ni siquiera la cabra montés podría acceder. Pero Badr Jan no tardó mucho en descubrir su refugio. Y como no podía cogerlos empleando la fuerza, esperó con sus hombres hasta que se vieran obligados a rendirse. Hacía mucho calor y estaba nublado, los cristianos se habían llevado pocas provisiones de agua y alimentación, y ya tres días después empezaron a sufrir las carencias. Por ello pidieron la rendición. Las condiciones que Badr Jan mismo había puesto y cuya ratificación con la mano sobre el Corán juró, consistían en la conservación de sus vidas contra la entrega de sus armas y sus bienes. Así pues se entregaron a los kurdos en la plataforma. Nada más

Universidad Pontificia de Salamanca

coger las armas a sus cautivos, empezaron a machacarlos sin piedad ni distinción, hasta que masacraron prácticamente a todos. Los que aún estaban en la montaña se tiraron al río. De miles de almas solamente uno debe haberse salvado[9]".

Los diplomáticos occidentales se enteraron de estos terribles actos gracias al informe que el arqueólogo inglés Layard envió a Constantinopla antes de la devastación por el insaciable jefe kurdo Badr Jan de otros distritos de la zona montañosa como Tjuma y las localidades vecinas habitadas por los cristianos asirios. También Stratford utilizó sus influencias en la capital otomana para poner fin a la persecución cristiana en el norte de Mesopotamia. Gracias a su intervención la casa real otomana envió una expedición para castigar a la banda kurda bajo la dirección de Osman Pasha quien logró parar los pies al jefe kurdo en el año 1847. Tanto Badr Jan como Nurallah fueron expulsados pero no castigados por sus crímenes. Si hubiese sido un cristiano, ciertamente lo hubiesen ahorcado en el acto, pero como era un correligionario le permitieron salir con todos sus bienes y miembros familiares.

Tras haber logrado repeler la ofensiva kurda en la zona, la fuerza militar otomana tomó el control y los distintos distritos fueron administrados por funcionarios turcos. Pero la zona nunca volvió a ser la misma. Todo devastado, la población diezmada no recibió el trato que merecía; al contrario, tras la masacre y la aparente vuelta a la normalidad, los asirios nunca recibieron nada, ni fueron considerados a pesar del informe del *Foreign Office*: "Memorandum on Kurdistan" que pretendía conseguir el reconocimiento del máximo representante de la Iglesia de los Asirios en la corte otomana. Los cinco volúmenes de correspondencia del *Foreign Office* del pro-cónsul inglés en Diyarbekir (Amida) que abarcan los años 1840 hasta 1876 no bastaron para el reconocimiento del grupo asirio en la zona y todo ello por el rumor y el temor de que los cristianos asirios correrían el peligro de decantarse por la protección rusa. Este rumor y temor de los occidentales echaron por tierra la causa de los cristianos asirios. Estas

9 A. H. Layard, *Bericht über die Ausgrabungen zu Ninive. Necbst Beschreibungen eines Besuches bei den chaldäischen Christen in Kurdistan (1846)*, Leipzig 1852, 92-93; G. Yonan, *Ein Vergessener Holocaust*, 37-40.

Universidad Pontificia de Salamanca

actitudes no se explican si no se tiene en cuenta la visión política de las fuerzas occidentales que no sólo no velaron por la presencia cristiana, sino que la abandonaron por intereses, como de costumbre, económicos y políticos.

Los cristianos asirios, al igual que el resto de las comunidades cristianas de Oriente Medio fueron víctimas de la negligencia de las fuerzas occidentales que, en el fondo, convirtieron a los cristianos autóctonos en víctimas de sus gestiones. El odio hacia los cristianos asirios y otras confesiones de la zona se debe en gran medida a la hegemonía y a las actuaciones políticas que sólo velaban por los intereses comerciales y a las políticas expansionistas de las casas reales de Occidente. Como los musulmanes no se atrevían a hacerles frente, expresaban su odio hacia los cristianos autóctonos cuando éstos se retiraban. Este fenómeno se repitió con los ingleses, los franceses y los rusos. Cada vez que se retiraban de una zona, los cristianos sufrían las barbaries de los grupos islámicos sedientos de sangre cristiana. Naturalmente, había casos excepcionales de individuos que hicieron todo lo posible para intervenir a favor de las víctimas.

Tras la muerte de Mar Shim'un Abraham, le sucedió Mar Shim'un Ruben (1861-1903). Este último trató, a partir de 1863, de recuperar las relaciones con la casa británica. El nuevo Patriarca intentó, por medio de una carta, convencer a la Reina Victoria para que le enviara misioneros que pudieran ayudarle en la construcción de las escuelas y así recuperar el proyecto anterior para educar a su gente. Esta iniciativa tenía por objetivo principal limitar la influencia de la misión americana entre las comunidades asentadas en Persia. Aunque éstas, en teoría, pertenecían a la jurisdicción canónica de Mar Shim'un, gozaban de una autonomía considerable y ello se debía a la presencia de los misioneros americanos en la zona. Estos intentos no consiguieron los frutos deseados hasta que el mandatario asirio no escribió al gobernador ruso de Tiflis. Varias veces solicitó el Patriarca por escrito a la casa real británica el reconocimiento oficial como *Millet*[10]

10 El término *Millet* se refiere a las comunidades no musulmanas integradas en el sistema de organización otomana. Por ello se puede decir que *Millet* refleja las unidades de gobierno básico de las comunidades no musulmanas que gozaban de una cierta autonomía interna y

Universidad Pontificia de Salamanca

pero nunca tuvo una consideración al respecto. A partir de las negociaciones y acercamiento a los rusos, empezaron los ingleses a mostrar más interés por la solicitud asiria porque, según el informe del cónsul británico, si se dejara la zona en manos de los rusos la casa real perdería un punto estratégico de gran relevancia y un cuerpo militar formado por más de 13.000 asirios.

Volviendo a las barbaries de Badr Jan en los distritos pertenecientes a los asirios, no podemos dejar de recordar el testimonio de Layard sobre la trágica invasión de Tjuma: *"Unos días después de mi llegada a Mosul marchó Badr Jan, sobre la región de Tiari, a pesar de los intentos de Tahjar Pasha para impedirlo.... Saqueó todos los pueblos que se encontraron en su camino. Los Maleks (príncipes) de los distintos clanes asirios prestaron al principio mucha resistencia pero fue rechazada por la superioridad numérica kurda"*. La masacre se ejecutó de forma indiscriminada, niños, jóvenes, ancianos, mujeres y hombres pasaron por la espada. *"Las mujeres fueron asesinadas a sangre fría ante el cacique kurdo. Las que intentaban huir, fueron capturadas. Unas 300 mujeres con sus niños, que huyeron a Baz fueron masacradas en el estrecho de la zona anteriormente descrita por mí. Pueblos preciosos con sus huertos fueron destrozados y las iglesias derrumbadas. La mitad de la población fue víctima del odio fanático de los caciques kurdos. Entre los caídos se encontraban también uno de los Maleks y el sacerdote Bodaka. Con este buen sacerdote y con el Rev. Abraham se extinguieron los sabios de la espiritualidad de la Iglesia oriental (nestoriana)"*[11].

Los kurdos tenían decidido acabar con la población cristiana asiria y casi lo consiguieron, de no ser por los alarmantes informes que llegaban a la corte otomana y a los diplomáticos extranjeros en Constantinopla. La presión occidental obligó a los turcos a una expedición militar para parar los pies al sangriento jefe kurdo que masacró a sangre fría a más de la mitad de la población asiria. La expedición fue dirigida por Osman Pasha y tras dos duras batallas, por fin lograron

territorial. El primer jefe de la *Millet* era asignado por el sultán, los demás jefes eran elegidos por la comunidad.

11 A. H. Layard, *op. cit*., 116; G. Yonan, *Ein Vergessener Holocaust*, 41s.

Universidad Pontificia de Salamanca

frenar la cruel fuerza militar kurda. El sangriento jefe, Badr Jan tuvo que buscar refugio en una fortaleza de las montañas y al ver que no tenía ninguna posibilidad de vencer a los turcos se rindió, pero con condiciones que son inexplicables si tenemos en cuenta sus ansias por derramar sangre cristiana. Como ya se ha señalado anteriormente, por mucho menos hubieran ahorcado a cualquier otro asesino; sin embargo, lo único que se hizo fue desterrarlo de la zona permitiéndole llevar sus bienes e ir acompañado de los miembros de su familia. Ciertamente, si hubiese derramado sangre musulmana hubiese tenido otro fin pero como se trataba de sangre cristiana, el terrible asesino de cientos de miles de almas indefensas, sólo tuvo que dejar la mal llamada Kurdistán[12]. Ni el gobierno otomano ni los aliados hicieron nada para hacer justicia conforme al código vigente. No va a ser la primera ni la última, porque como veremos, las masacres posteriores pasarán por los mismos mecanismos. Las víctimas están siempre indefensas ante el odio incontenible que se muestra hacia el infiel.

Si describimos la devastación del territorio asirio y la masacre de sus gentes deberíamos recordar también la continua llamada de socorro ante las casas reales y autoridades eclesiásticas de Occidente. Las cartas de los Patriarcas son una prueba de ello. Mar Shim'un Ruben vuelve a dirigirse al Arzobispo de Canterbury y al Obispo de Londres describiendo detalladamente la situación de los asirios en la zona.

12 Esta tierra maldita por las masacres, nunca fue kurda sino siempre asiria, el norte de Mesopotamia. Como es sabido desde Hanigalbat hasta Dur-Kurgalzu era territorio asirio y desde este último hasta la frontera con Arabia Saudí era Babilonia. Los kurdos no sólo mataron a la población asiria sino también su historia. Lo peor de una cultura es que maten no solamente a su gente sino su recuerdo histórico y cultural. Hay muchos autores kurdos que no dejan de tergiversar la historia para dar cabida a la nomenclatura kurda. Derecho a un territorio tienen, pero llamar Kurdistán a un territorio históricamente y realmente asirio me parece una agresión expresa y un enterramiento evidente de una población que hasta hoy día, y a pesar de las continuas masacres, conserva su identidad étnica y tiene el derecho de reclamar su tierra que fue injustamente invadida y dominada por los que se consideran ahora los amos y propietarios no solamente de las tierras sino también de las almas asirio-caldeas.

Universidad Pontificia de Salamanca

El texto fue publicado en *Colonial Church Chronicle (1868)*, en el cual se dice: *"Ustedes estarán al tanto de la historia de nuestra comunidad. Al principio era floreciente y desarrollada y ampliada su riqueza durante muchas generaciones. Pero posteriormente fue atacada desde el levante, por Mahoma"*. Sigue diciendo que la imagen de su Iglesia fue destrozada por este último. *"El segundo motivo de nuestra miserable situación es la carencia espiritual que predomina entre nuestro pueblo. El tercer motivo es la lamentable decadencia de la formación. Nuestros libros fueron destruidos, y no tenemos ni copistas ni imprentas para restituirlos. Tampoco existen escuelas para formar a la juventud. Nos han quitado nuestros centros de formación... Nuestros sabios han muerto y nadie ocupa sus puestos. El cuarto motivo es nuestra aislada y alejada ubicación. El pueblo de Israel ha vuelto a su país tras setenta años de cautividad. Sin embargo nuestra cautividad lleva ya siete siglos y nadie se acuerda de nosotros.*

Ahora levantamos nuestros ojos hacia las montañas con la esperanza de recibir ayuda. Pero si dirigimos nuestra vista hacia los montes de Rusia, descubrimos que todo está lleno de imágenes e ídolos, si miramos hacia Roma, reconocemos al Mahoma (occidental)[13] *en su gloria. Tampoco los (misioneros) de América satisfacen nuestras expectativas. Nuestro pueblo no se siente atraído por sus formadores (protestantes). Miramos hacia Inglaterra, esperamos unánimes la ayuda proveniente de la ciudad de Londres*[14].

La carta del Patriarca tenía por objetivo principal ganarse por lo menos un aliado que pudiera intervenir a su favor ante las autoridades otomanas con ciertas garantías. En esta misma carta se observa la decepción del dignatario

13 La memoria histórica deja heridas que no se borran tan fácilmente. El Patriarca asirio aun sigue con la evocación histórica de que la sede romana fue la causante de la separación de la Iglesia de Oriente en el siglo XVI, cuando el Papa consagró a Juan Sulaqa como primer Patriarca de la Iglesia Caldea. Para más información cf. E. Yildiz, "Los asirio-caldeos, cristianos orientales arameoparlantes", en *Diálogo Ecuménico* XXXV/112 (2000) 263-282.

14 E. L. Cutts, *The Assyrian Christians. Report of a Journey, undertaken by desire of his Grace the Archbishop of York, to the Christians in Koordistan and Oroomiah*, London 1877, 35-37.

Universidad Pontificia de Salamanca

asirio para con las misiones occidentales que intentaban más que ayudar ganar más adeptos para sus comunidades. De ahí las expresiones un tanto duras hacia la sede romana, ortodoxa y protestante americana. Cada uno de los grupos mencionados no hacía más que pensar en el proyecto de expansión que había emprendido. A la hora de la verdad, salvo alguna excepción individual, se retiraban y abandonaban a los pobres asirios a su suerte, en este caso, los entregaron a una muerte salvaje, a una masacre tremenda, a un exterminio tan deseado por sus vecinos. Estaban expuestos a una aniquilación inevitable, a vejaciones indecibles, a violaciones continuas, y lo peor de todo, fueron entregados a manos de salvajes hambrientos de esta sangre inocente que nunca tuvo la oportunidad de vivir en paz, libertad y armonía. Es un pueblo que nunca ha vivido ni medio siglo sin sufrir las barbaries de quienes tanto los odiaban sólo por ser cristianos. Una y otra vez fueron sometidos a condiciones infrahumanas, convirtiéndolos en un pueblo sin rumbo, un pueblo sin nombre, en un pueblo sin ayuda, y en definitiva, un pueblo que nunca tuvo la oportunidad de desarrollarse plenamente porque el enemigo que lo acechaba tenía ansias por derramar su sangre.

Tras todo esto, no es de extrañar que el patriarca tenga una postura hacia Occidente, marcada por esta experiencia tan cruel y tan injusta. Lo peor de todo es que nadie los recuerda como es debido. En muchas ocasiones reclamaron sus derechos en Occidente y los responsables miraban hacia otro lado. No sirvió ni gritar, ni llorar, ni reclamar, porque había oídos sordos, ojos cerrados e intereses condicionados[15].

Los acontecimientos tan horribles se repetirán una y otra vez, pero a nadie le interesa la causa y la desgracia de un pueblo que en lugar de regalar pozos de oro negro, ofrece cultura, historia, que por un lado no tiene precio, y por otro no resulta atractiva porque no llena los amplios bolsillos con billetes, rojos, amarillos, verdes o marrones. Es natural y jus-

15 Esta situación se ha repetido frecuentemente, la última sucede actualmente en Irak, donde los asirio-caldeos reciben amenazas directas por grupos radicales islámicos si no se convierten al Islam. Pero la preocupación de las fuerzas aliadas está más centrada en la protección de los pozos de petróleo que de una comunidad tan necesitada de protección.

Universidad Pontificia de Salamanca

tificada la rabia por la impotencia, la decepción ante la ayuda que nunca llegó, el llanto por el abandono en momentos de lucha por la supervivencia. El Islam es mucho más solidario con los suyos, mucho más generoso a la hora de la verdad y mucho más decidido cuando se trata de la defensa de la integridad de sus adeptos. Las actuaciones posteriores lo confirman. No va a ser la única ocasión, en la que los cristianos orientales sufran las consecuencias de la presencia occidental, siempre interpretada por los musulmanes radicales como una invasión del infiel, cuya retirada era símbolo de la victoria que convertía a los "infieles" autóctonos en víctimas de un odio histórico y eterno. La siguiente y drástica persecución de esta gente abandonada por todo el mundo sufrirá aún peores consecuencias por parte de los kurdos y los turcos, por la presencia occidental en la zona.

2. La segunda fase del genocidio asirio a partir de 1878

Una y otra vez se repite la historia pero no aprendemos de ella. Como se verá a continuación, la oleada de persecuciones a los cristianos de Oriente por parte de los kurdos y los turcos se va a repetir cada vez con más insistencia, masacrando de forma despiadada, aniquilando a sangre fría, disfrutando con violaciones a mujeres cristianas y eliminando todo aquel que pudiera ser un obstáculo para su proyecto de expansión progresiva. Occidente nunca ha comprendido esto. Lo comprenderá cuando ya sea tarde, cuando sus hijos pasen por lo que han pasado los asirio-caldeos, los armenios, los maronitas, los greco-melquitas, los siro-ortodoxos y muchos otros grupos pertenecientes a la Iglesia bizantina. Como a continuación se verá, varias potencias occidentales han sido cómplices directos o indirectos de la desgracia de los cristianos orientales. La potencia expansionista occidental, sobre todo anglo-germana participará de la desgracia de los asirios a partir de finales del siglo XIX.

Tras el congreso berlinés inaugurado en el año 1878 por Bismarck y centrado en los preparativos de una política orientada hacia Oriente, Inglaterra aprovecha la ocasión para asentar sus bases en las provincias asiáticas instalando consulados militares, cuya presencia tenía por objetivo principal la garantía de la seguridad de los cristianos en la zona.

Universidad Pontificia de Salamanca

Por ello se instalaron en Erzerum, Diyarbekir y Wan para garantizar la protección de los asirios y los armenios. Los responsables tenían el imperativo de enviar a su gobierno informes continuos sobre la situación de los cristianos y su relación con los kurdos y otros grupos islámicos. Una de sus tareas más frecuentes consistía en cursar las denuncias de los desprotegidos. Por otra parte, desempeñaban la función de consejeros de los funcionarios otomanos en la zona. La presencia de estos asentamientos, que actuaban solamente entre los cristianos orientales, fue interpretada por los autóctonos en clave de relaciones diplomáticas con el gobierno británico que prestaba también protección a otros grupos misioneros, como era el caso de los misioneros americanos.

Hay que volver atrás para tener una mejor perspectiva de la situación. Durante la guerra entre Rusia y Turquía volvió a ser drástica la situación de los Asirios en el Norte de Mesopotamia. Por la llegada de las misiones británicas en Tiari, con el objetivo de la fundación de una base misionera y la construcción de escuelas que el mismo Patriarca Mar Shim'un había solicitado a la Iglesia anglicana, los kurdos querían de nuevo invadir el territorio habitado por los cristianos asirios con el consentimiento de los turcos. La razón principal de esta conformidad era la acusación turca hacia los asirios de no haberlos apoyado en la guerra contra Rusia. Por ende, Mar Shim'un no había pagado el tributo al Sultán y por ello debía a la corte más de 1.5 millones de piastras[16] aunque el Patriarca y los Maleks de los clanes pagaron debida y puntualmente la cantidad requerida a los funcionarios de Dschulamerg, aunque no obtuvieron ningún papel que lo certificara. De esta forma el tributo que debía llegar a Constantinopla nunca llegó porque los funcionarios se lo habían apropiado.

Dada la situación marcada por la inseguridad en Tiari, el Patriaraca tuvo que abandonar la sede patriarcal en Qudshanis y buscar refugio entre uno de los clanes más poderosos de los asirios. En esta ocasión, en el año 1877 tuvo un encuentro con el Procónsul británico Hormizd Rassam quien antaño fue el ayudante de Layard y tras conseguir la nacionalidad británica fue enviado a Mosul como Procónsul. Rassam era de ori-

16 Era la unidad monetaria en uso en Siria, Líbano, Egipto y Sudán.

Universidad Pontificia de Salamanca

gen asirio y conocía bien la situación cristiana en la zona. Por ello tuvo el acierto de intervenir eficazmente para impedir la invasión kurda consentida por la corte otomana. La amenaza de una invasión no era lo único que ponía a los asirios en una situación delicada, también les habían cortado el acceso a las llanuras que les permitía vender sus productos y a su vez adquirir en Mosul aquellos de los que carecían. Esta última ciudad estaba bajo el control francés y habitada mayoritariamente por los asirio-caldeos, donde tenían su sede Patriarcal. En la misma urbe había una comunidad jacobita y siro-católica, ambas con su sede metropolitana. La comunidad mayoritaria, asirio-caldea, tuvo algún que otro contratiempo con la sede romana por el dogma de la infalibilidad y la introducción del rito latino entre los católicos orientales. Todo esto condujo a un cisma en el año 1877. En esa ocasión los franceses apoyaron a los partidarios de las tesis romanas entre los orientales y supieron ganarse el apoyo otomano al respecto. Esta actitud llevo a los asirio-caldeos y a los asirios jacobitas que no simpatizaban con la causa romana, a buscar apoyos en la casa británica. La razón principal de esta división proviene de un hecho que se remonta a los años de la persecución de 1843-1846, donde los franceses lograron evitar la masacre de los asirios cristianos orientales unidos a Roma (caldeos). En aquella ocasión muchos asirios pertenecientes a la rama no unida a Roma huyeron hacia la zona bajo la protección francesa[17] y se integraron en la comunidad caldea para salvarse de la masacre kurda y turca. La influencia francesa fue entonces determinante y conocida en todo Oriente Próximo. Evidentemente, el grupo que se adhirió a la Iglesia caldea no había perdido sus raíces ancestrales y por ello rechazó el dogma de la Iglesia católica romana.

La presencia del poder extranjero en Oriente Medio fue interpretada como una amenaza que ponía en peligro los privilegios de los jefes kurdos en Mesopotamia y Armenia. La posible declaración de independencia de Armenia provocó la sublevación de los jefes kurdos encabezados por el Sheik

17 Otros intentaron huir hacia la zona bajo la protección rusa, un considerable número de asirios buscó refugio en Tiflis donde crearon unos comités importantes para ir formando un grupo de intelectuales asirios con el objetivo de posteriormente ayudar a la comunidad asiria.

Universidad Pontificia de Salamanca

Ubaidullah procedente de Shamsdinan. En el año 1880, los kurdos se lanzaron desde la zona adscrita a Turquía sobre los cristianos orientales instalados en la zona montañosa y fronteriza de Shamsdinan, que era la sede metropolitana de los asirios no unidos a Roma. De esta forma tan violenta, tras pasar por Barwar, Tergawar ocuparon la ciudad de Urmía aterrando a la población cristiana asiria[18]. Gracias al envío de las tropas persas se paró el avance kurdo. Como castigo, el cacique kurdo fue desterrado y enviado a Meca.

Esta situación obligó a la corte otomana, por presión occidental, a emprender una reforma de gestión en las provincias asiáticas, sobre todo en el territorio armenio. Aparentemente y provisionalmente se notó una mejora también entre la población asiria. El Patriarca asirio hizo una declaración de lealtad ante el Sultán y éste le confirió el título otomano "Madjidije". A raíz de ello un miembro de la familia de Mar Shim'un entró a formar parte del consejo provincial, lo que significaba el reconocimiento oficial de los asirios como *Millet*.

Esta novedad supuso una serie de cambios dentro de la infraestructura de la comunidad asiria, que hasta entonces gozaba de una organización marcada por la gestión local, donde cada pueblo o región tenía una cierta independencia. De esta forma cada pueblo o ciudad se organizaban junto a su *Malek*, los sabios y el obispo. Con la inclusión de los asirios en el sistema de gestión otomana se notará un cambio considerable en la estructura de la sociedad asiria. Por tanto, a partir del reconocimiento oficial del pueblo asirio en la corte otomana, el Patriarca empezó a formar un consejo nacional que estaba por encima del consejo local. Esto estaba formado por los *Maleks* y los ancianos de las aldeas. Su función principal consistía en gestionar la recaudación de los impuestos, tramitar las quejas y resolver las disputas que no se podían resolver en el consejo local. Si no se resolvía el problema, el asunto llegaba ante el consejo Provincial. Con este nuevo sistema de administración, el Patriarca se convertía en el

18 Los clanes que participaron en esta terrible sublevación fueron principalmente de origen Herki, asentado en la zona adscrita a Turquía y los Shekak instalados en Persia. Como era de esperar, la participación turca era una realidad aunque no oficial.

Universidad Pontificia de Salamanca

representante oficial ante la corte otomana. En el año 1882, también la comunidad asiria de tradición jacobita adquirió el reconocimiento oficial de *Millet*. Evidentemente, estos cambios que han ocurrido en el seno de las comunidades cristianas asirias supusieron consecuencias trágicas posteriores. Los kurdos no veían con buenos ojos el reconocimiento oficial de los cristianos asirios como *Millet*. Como de costumbre cuando había una mínima discordia, se convertía en un problema de estado porque el infiel no tenía derecho a un reconocimiento tal. Por ello las diferencias y los enfrentamientos entre los asirios y los kurdos aumentaron.

En 1890 se hizo pública la formación oficial de la división de caballería kurda "Hamidiye". Esta división jugó un papel fundamental durante la segunda fase de la persecución de los cristianos asirios. Durante este período, reinaba el Sultan Abdul Hamid II. Este personaje padecía de manía persecutoria, lo que le llevó al convencimiento de que el reino estaba lleno de espías y gentes que querían derrocarlo. Todo ello provocó una situación caracterizada por torturas de los sospechosos. Las cárceles turcas se llenaban cada vez más. El Sultán por su enfermedad nunca salía del palacio real, excepto los viernes, bajo unas medidas de seguridad exageradas. Su escolta personal la formaban los miembros de la división de la caballería kurda que estaban dotados con las mejores armas del momento.

Como he señalado antes, esta división jugó un papel importante en la represión de los cristianos asirios por el simple hecho de que eran cristianos. Cualquier gesto, como la manifestación de los armenios en Tiflis, se utilizaba para buscar un pretexto para aplastar a los cristianos. Es siempre el mismo tema. Todo se interpretaba en clave religiosa. La manifestación del año 1890 de los armenios por la liberación del territorio armenio bajo el poder turco, tuvo unas repercusiones muy negativas para los asirios, aunque éstos no pretendían la independencia sino conservar su autonomía y el reconocimiento como *Millet*. Pero como se trataba de los cristianos, aunque armenios, quienes justa y públicamente pedían la independencia, también el resto eran enemigos directos por ser simplemente cristianos.

El malestar turco para con los cristianos orientales asirios se remonta a tiempos lejanos, porque en el año 1886 la

Universidad Pontificia de Salamanca

Iglesia británica decidió apoyar formalmente la iniciativa patriarcal para fundar una misión anglicana en la Alta Mesopotamia, con el fin de crear centros de formación. De hecho este asunto se convirtió en un tema estatal, al que el gobierno turco, a través de su embajada en Londres se opuso de forma pública al igual que el gobierno ruso que interpretó tal acontecimiento como una intromisión en la zona de influencia rusa. El asunto llegó a tal punto que la casa real británica se vio casi obligada a trasladar la estación misionera, prevista para Turquía, a Urmia[19]. Sin embargo uno de los misioneros destinados para el enclave misionero, estuvo durante muchos años en estrecha relación y colaboración con el patriarca asirio. Se convirtió en una especie de consejero personal del máximo mandatario asirio en Qudshanis.

Este asunto llegó a la opinión pública, lo que empeoró la situación de los cristianos asirios porque cualquier cosa, por mínima que fuere, era motivo de odio, rechazo y en consecuencia de persecución. También en esta ocasión los kurdos no hicieron esperar sus ganas de lucha para con los asirios, y se procedió como de costumbre, provocando una situación para castigar a sus vecinos cristianos. Esta vez cayeron como víctimas los asirios jacobitas en Tur'abdin, concretamente los pueblos de Sare y Basebrino.

Conforme a la denuncia del Patriarca asirio jacobita del año 1889[20], los kurdos del clan Hadsho junto a los grupos de soldados turcos ocuparon Sare sin el consentimiento del gobierno otomano, masacrando a 38 asirios, maltratando a todo el pueblo, sometiéndolo a vejaciones indescriptibles, robando los bienes, violando a las mujeres... Tal y como enuncia el escrito enviado a Constantinopla, tras las barbaries cometidas, se llevaron su ganado y todos los bienes que poseían. Pero no contentándose con ello, quemaron sus casas y devastaron sus tierras. La reacción del gobierno regional fue nula, las denuncias de los pobres abandonados no prosperaron por dos motivos, primero porque había soldados turcos

19 Cf. *Lambeth Palace Library, Assyrian Misión Box I, 1882-1888*, Cf. G. Yonan, *Ein Vergessener Holocaust. Die Vernichtung der christlichen Assyrer in der Türkei*, 48-49.

20 Cf. Saad Lamec, *Sechzehn Jahre als Quarantänerarzt in der Türkei*, Berlin 1913, 260-261.

Universidad Pontificia de Salamanca

que participaron en el crimen y segundo porque el gobierno local optaría por proteger a sus correligionarios kurdos.

Como ya se ha señalado, el odio hacia los cristianos tanto asirios como armenios, aumentó con el nombramiento de los cónsules británicos en Van y Mosul. La táctica habitual era, vengarse del indefenso asirio-caldeo por su pertenencia a la misma religión. El sultán Abdul Hamid obró intencionadamente en contra de los intereses cristianos porque, al fin y al cabo, se trataba de infieles que habría que sacrificar para calmar la amenazadora presión kurda. De hecho, la política del sultán estaba muy bien estudiada y planteada, visto el limitado control que ejercían los gobernadores provinciales turcos en la zona. Esta reducida influencia se debe a la elevada presencia kurda y cristiana tanto armenia como asiria en la zona. Lo que había logrado el Sultán con los asirios, en cuanto a su organización interna, era impensable para ser aplicado a los clanes kurdos, acostumbrados a un sistema tribal que no permitía la fusión de los clanes. Por ello pergeñó una estrategia que evitaba una posible organización y fusión de las fuerzas kurdas. Ya eran conocidas las coaliciones kurdas Bajo Badr Jan (1843-1846) y Sheyj Obeidulla (1880) para fortalecer el poder kurdo y al mismo tiempo erradicar la presencia asiria en su propio territorio. Sin embargo, a pesar de todo, gracias a la intervención de las potencias occidentales, sobre todo rusa e inglesa no se borró completamente el nombre asirio del norte de Asiria.

Otra táctica de la casa real otomana, era tener contentos a los pequeños clanes dirigidos por sus respectivos jefes o caciques kurdos, con el fin de evitar el ascendente poder de los Emires y Sheyjs, quienes ejercían un poder casi ilimitado sobre los cristianos autóctonos. El sultán intentaba apoyar a los pequeños jefes kurdos con el fin de seguir evitando la posible y temida coalición de los grandes clanes kurdos. Todo ello fue intensificando el creciente sistema feudal que convertía a los cristianos asentados entre el sureste de Turquía y el norte de Iraq (zona asiria) en propiedad de los clanes kurdos. Por otra parte, su escolta personal, formada solamente por los kurdos dotados de las mejores armas, tenía por objetivo también la destrucción de la fuerza cosaca y el control sobre la fuerza kurda. Naturalmente, esta división estaría siempre dispuesta a luchar contra los cristianos asirios y armenios.

Universidad Pontificia de Salamanca

Por ello cuando los kurdos se levantaron contra los armenios, sobre todo en el año 1890 en Erzerum, la masacre prosiguió hasta el año 1896, cuando gran parte de la población armenia sufrió las barbaries kurdas. Entre 1894 y 1896 también los asirios, vecinos de los armenios, sufrieron las persecuciones y masacres kurdas que querían hacerse con el control de todas las regiones habitadas por los cristianos. La actitud kurda y el beneplácito turco a la iniciativa son crueldades que han diezmado la población armenia y asiria. Las continuas masacres no han dejado lugar a que la población asiria se organizara y viviera como pueblo, un simple derecho del que ha sido privado desde que perdió su independencia política. Pero nunca se vio en peligro de extinción como en el siglo XIX. Cuando la historia persigue a un pueblo, o lo destruye o lo reconstruye. Por desgracia al pueblo asirio-caldeo le ha acompañado la parte destructora, porque apenas habían pasado unos años de una aparente tranquilidad bajo el dominio kurdo, los asirios tuvieron que enfrentarse a una persecución mucho más cruel, mucho más destructora, mucho más amarga.

3. Presente y futuro del pueblo asirio-caldeo. A modo de reflexión

La destrucción del pueblo asirio-caldeo reflejada en el Profeta Nahum persigue aún a este pueblo. Primero pierde su independencia y posteriormente su autonomía. En siglos posteriores sus vecinos intentaron echarlo de su territorio pero siempre. Pero ellos han sido capaces de reorganizarse y sobrevivir en circunstancias muy adversas y proteger su identidad religiosa, más que étnica. Ello les ha puesto en una situación marcada por continuos ataques de sus vecinos de tradición musulmana. En mi opinión, ésta fue la razón de su resistencia a la desaparición a lo largo de los siglos. Con la conversión de esta zona en un punto estratégico militar, las potencias occidentales convirtieron este pueblo en primera víctima de los proyectos de quienes ostentaban el poder militar y económico. Tanto los kurdos como los turcos aprovecharon la ocasión para exterminar de una vez para siempre la presencia ancestral cristiana en Mesopotamia.

Universidad Pontificia de Salamanca

Durante la primera guerra mundial el pueblo asirio recibirá el golpe definitivo de su masacre. Este período histórico se conoce como "el genocidio armenio". En él sufrieron el martirio más cruel de su historia más de 750.000 asirio-caldeos. El clamor de los indefensos armenios y asirios no ha sido escuchado ni tratado. ¡Qué injusta es la historia para con unos, sobre todo los indefensos! Esta actitud no ha cambiado incluso en la actualidad. El pueblo asirio-caldeo, junto a los demás grupos cristianos en el actual Irak está siendo continuamente sometido a discriminaciones y persecuciones esencialmente por ser cristianos. Y como de costumbre, Occidente ve, pero mira hacia otro lado, escucha el clamor del inocente y se tapa los oídos. Ve derramada la sangre inocente, y no lo denuncia.

Esta postura es debida principalmente a un hecho real que es patente en la sociedad occidental que se llama "crisis". Europa en concreto, no sólo sufre la crisis económica sino que también está pasando por una situación de profunda desorientación ideológica y moral. Europa ya no es lo que era; está vieja y sumida en una crisis de identidad porque ha optado por algo extraño a ella, rechazando lo propio. A ello hay que sumar la falta de figuras políticas con proyectos humanistas de gran relevancia y a largo plazo. También la Iglesia está inmersa en esta crisis, sin poder ser alternativa, con energía y fuerza innovadora. Gran parte de sus miembros, salvo un número cada vez más reducido, ha entrado en una dinámica marcada por la apatía y la inercia. Mientras no aparezca una fuerza y un espíritu renovador y con energía innovadora en todos los sentidos, no se podrá salir de esta crisis tan profunda.

No quiero ser pesimista, pero vista la situación de la población asirio-caldea desde fuera, resulta por un lado providencial su supervivencia, y por otro, incomprensible la actitud indiferente de las potencias occidentales que no hacen más que consentir que se repita la historia una y otra vez.

No hace falta ir más lejos. El resto de los asirio-caldeos en Irak está otra vez siendo víctima de una guerra en muchos aspectos absurda pero que el oro negro la justificaba. Actualmente, los cristianos orientales con residencia en Irak están pasando por un calvario insoportable. Grupos fundamentalistas islámicos han vuelto a la carga con sus amenazas y per-

Universidad Pontificia de Salamanca

secuciones abiertas, hacia aquellos que no se convierten al Islam. Con folios redactados en árabe llegan a las casas cristianas con mensajes como, *si no te conviertes debes el tributo, de lo contrario conoces tu destino si te quedas en la tierra del Islam*. Sólo un milagro podrá parar el éxodo que ha empezado de la población asirio-caldea que se ve nuevamente obligada a emprender el éxodo para salvar su vida y su religión.

Occidente, con su aparente buena intención actúa como receptora de esta gente, sin contemplar el peligro que corre con el sistema empleado. El Islam radical ha querido borrar el rastro cristiano en su propio territorio y el cristiano occidental lo está destruyendo con el mecanismo de su instalación, adaptación, integración y desaparición. Los asirios, al igual que el resto de los cristianos de Oriente Medio, no merecen esto pero parece ser un proceso imparable si no se ponen remedios y se emplean medidas inteligentes para frenar la salida de los cristianos orientales de la Tierra que una vez no solamente fue la cuna de las culturas sino también la tierra donde el cristianismo adquirió las bases más sólidas de sus tradiciones cristianas. Todo Oriente Próximo fue una vez el lugar de donde salía la luz iluminadora. De ahí la expresión tan famosa: *Lux ex Oriente*. Anatolia era el territorio de los iluminados y Mesopotamia el lugar donde se forjó el proyecto de la salvación. El proyecto divino se ha desarrollado en esas tierras desde Abrahán hasta el mismísimo Salvador. Pero hoy día, el éxodo que tiene que emprender el cristiano oriental no tiene rumbo, como lo tenía el pueblo de Israel, ni una finalidad que prometa una esperanza. El pueblo de Israel salió de Egipto con una promesa que le permitió llegar a la tierra donde manaba leche y miel, pero los cristianos orientales huyen de su tierra convencidos de que ya no hay esperanza no solo de recuperar la propia tierra sino de unas mínimas garantías de supervivencia si permanecen en su lugar de nacimiento.

Prof. Dr. Efrem Yildiz
Universidad de Salamanca

Universidad Pontificia de Salamanca

SUMMARY

The article looks at the holocaust the Turkish Empire inflicted on Christians, but it is not only about the Armenian Christians and the genocide they suffered at the beginning of the 20th Century, but is mainly concerned with the destruction of Assyrian-Chaldean Christians in Anatoly, Kurdistan and Assyria around the mid 19th Century. The author is Dr Yildiz, a Chaldean Christian, born between the Tigris and Euphrates, now staying in Spain and Professor of the University of Salamanca. The information he offers helps us to understand the situation the Christians of Iraq find themselves in today.

Universidad Pontificia de Salamanca